

Una trenza de dos cabos

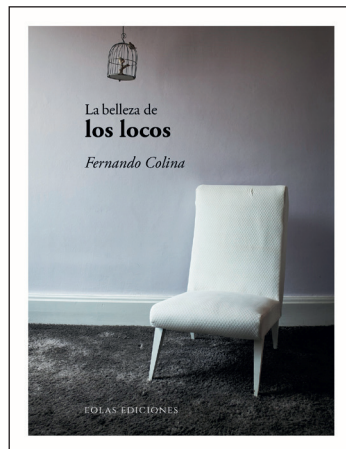
A Braid of Two Tail Ends

ALBERT DÍAZ MARTÍNEZ

Psicólogo, psicoterapeuta. Profesor asociado de Psicología en la Universidad Autònoma de Barcelona.

Correspondencia: albertdiazmartinez@gmail.com

Fernando COLINA (2023). *La belleza de los locos*. León: Eolas Ediciones. ISBN: 978-84-19453-57-0, 122 páginas.



Los contenidos de este artículo están bajo una Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 (Atribución-No Comercial-Compartir igual).



CUANDO UNO SE ACERCA A ESTE LIBRO, de formato tan pequeño y cuidado, que forma parte de la colección “De la belleza” (Eolas Ediciones), compuesta por un abanico de obras que van desde la belleza de los jardines y los barrios hasta la belleza de vagar, de lo oculto o de la infancia, es fácil sospechar que va a encontrar en *La belleza de los locos* una obra muy cercana a la reflexión estética. Si uno ya conoce al autor, la sospecha además se convierte en una invitación difícil de rechazar.

Arranca Fernando Colina su escrito desde una posición autobiográfica, de revisión nostálgica (de la que es consciente y contra la que previene en algún momento), repasando sus inicios como psiquiatra con una anécdota cómica, digna de una escena de Berlanga, que aprovecha para poner el foco en uno de los aspectos recurrentes en el autor: la voluntad y la actitud de no distinguirnos de los pacientes más allá de lo imprescindible, que debiera ser poco. Si bien es consciente del sesgo que implica la nostalgia (“no hay que asombrarse, si lo de después es peor que lo de antes, sino que lo sorprendente sería que de algún modo fuera mejor o igual”, señala citando a Plutarco), no desaprovecha la ocasión para destacar aspectos que con el devenir de los tiempos han ido empeorando en la disciplina, sobre todo los que derivan de ese viraje del enfoque humanista al enfoque biomédico que han experimentado la psiquiatría y la psicología.

En apenas un centenar de páginas desgrana el alienista del Pisuegra un total de diecisiete capítulos, que por intensidad y extensión se nos antojan como la secuencia de platos de un buen menú de degustación: bocados excelentes, no solo ricos por el buen producto, sino también por lo cuidado de la elaboración y la presentación, en armonía, con algunos pases memorables... pero donde querríamos más de casi todo. Quizá sería esa la única prevención a la hora de encarar la lectura: la satisfacción será parcial por la frustración que genera algo muy bueno que nos sabe a poco.

Aunque no están planteados en una secuencia clara, y quizá ni siquiera corresponden a un planteamiento explícito del autor, se pueden diferenciar en la lectura dos tipologías de capítulos, que funcionan como dos cabos que poco a poco se van trenzando: un cabo hilado con aspectos como la verdad, el delirio y la palabra, el trauma, la melancolía, el secreto, lo distinto, el bien y el mal, el amor y la ternura, el refugio de la melancolía... y otro cabo hilado con una voluntad mucho más crítica y vehemente contra los mecanismos de poder que siempre sobrevuelan la praxis psiquiátrica: los usos y abusos de la contención mecánica, la terapia electroconvulsiva y los neurolépticos. Con estos dos cabos arma el autor una trenza discursiva realmente sólida, entre lo poético y lo político, en la que destaca una vez más un estilo propio muy reconocible: puede afirmarse sin duda que Colina desarrolla una de las mejores prosas de la profesión.

Al tono humanista al que nos tiene acostumbrados se añade en este escrito un tono marcadamente poético, tanto en el desarrollo como en las referencias con las

que va hilvanando su propio discurso. La presencia de poetas como Alda Merini y Antonin Artaud, cuyas obras estuvieron en el fondo y en la forma muy marcadas tanto por las vivencias de la psicopatología como por las experiencias traumáticas de los tratamientos, ayudan a dotar al tono poético de una contundencia por momentos vehemente. Es casi sorprendente la ausencia en el texto de la inevitable conexión con la obra y la vida de Leopoldo María Panero, el poeta español que más claramente hizo de su locura y del tratamiento que recibió una obra en sí misma (1). Quienes no faltan a la cita en el texto son dos referencias más que habituales imprescindibles en el autor (2), Paul Schreber, “el loco por excelencia de la psiquiatría”, y Franz Kafka, “el loco más honesto de la literatura”, sobre cuyas vidas y obras vuelve a dar el autor una vuelta de tuerca siempre oportuna y enriquecedora.

Sobre esa conexión de la locura y la poesía, está trufado el texto de pasajes memorables como el que se recoge en el epígrafe “El delirio y las palabras”: “El loco, como el poeta, habita en la casa natural de la palabra, allí donde el sentido no ha coagulado y cualquier palabra es capaz de asumir infinitos significados. El esquizofrénico nunca dice lo que dice, ni dice lo que entendemos, ni se dice a sí mismo lo que nos dice. Solo enuncia. Para nada y para nadie”.

En “Refugio de la melancolía” acomete una disertación sobre la imagen del melancólico cual jinete galopando en “una fuga hacia delante, pues Satán ocupa la retaguardia y en cuanto te detienes o retrocedes enseguida te fulmina”. Esa “obligación de cabalgar sin reposo delante de la melancolía” resulta realmente evocadora y remite de manera clara a *El jinete polaco*, tanto al óleo de Rembrandt como a la novela de Antonio Muñoz Molina, que evoca al óleo (3), ambas de clara recreación melancólica. En este mismo capítulo nos regala una suerte de confesión sobre su filia por la contención del llanto: “Nunca sabré el motivo que me hace confiar y respetar a quien sabe echar el freno lagrimal a tiempo. Probablemente responda a imágenes antiguas y aún tibias de la memoria que me está prohibido recordar”.

En conjunto, en *La belleza de los locos*, sigue avanzando el vallisoletano de manera firme por una senda propia y conocida, esa que otro de los alienistas del Pisuerga, José María Álvarez, definiera como una “permanente reflexión sobre el *pathos* (que) se configura estirando, retorciendo y cruzando cuatro ramales: la locura-psicosis, el deseo, la melancolía y el omnipresente lenguaje, sin duda el elemento fundamental y punto de partida de todos sus análisis”. Desarrolla en esta obra un ejercicio que aunaría los dos modos de abordar la realidad que Pascal definió como *esprit de géométrie* (espíritu geométrico) y *esprit de finesse* (espíritu de sutileza o finura) (4). El espíritu geométrico sería la aproximación a la realidad desde el prisma racional, lógico, deductivo y cuantitativo, mientras que el espíritu de sutileza o finura correspondería al que se lleva a cabo desde un prisma sentimental, estético, moral y cualitativo. Como si de una trenza de dos cabos se tratara, consigue Colina

algo hartamente complicado y al alcance de muy pocos: integrar estas dos aproximaciones de una manera armónica y casi prodigiosa. Se trata, en conclusión, de una lectura profundamente útil, siguiendo esa idea de utilidad que Nuccio Ordine definiera como la “utilidad de aquellos saberes cuyo valor esencial es del todo ajeno a cualquier finalidad utilitarista, (...) saberes que son fines por sí mismos y que pueden ejercer un papel fundamental en el cultivo del espíritu y en el desarrollo civil y cultural de la humanidad” (5).

A modo de cierre, podríamos concluir que en esta obra el autor va a lo profundo de las cosas sin querer llegar al fondo de nada. Como escribiera el poeta Paul Celan: “Hay ojos que van al fondo de las cosas. Que divisan un fondo. Y hay otros que van a lo profundo de las cosas. Estos no divisan ningún fondo. Pero ven más profundo” (6). Fernando Colina, una vez más, ve y nos ayuda a ver muy profundo.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Fernández JB. El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero. Barcelona: Anagrama, 2023.
- (2) Colina F. Melancolía y paranoia. Madrid: Síntesis, 2014.
- (3) Muñoz Molina A. El jinete polaco. Barcelona: Planeta, 1991.
- (4) Pascal B. Pensamientos. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- (5) Ordine N. La utilidad de lo inútil. Manifiesto. Barcelona: Acanalado, 2013.
- (6) Celan P. Microlitos. Aforismos y textos en prosa. Madrid: Trotta, 2015.